

ro; consecuencia decisiva de su divinidad; y sentado y deducido esto por la incredulidad misma, solo nos resta, pues, que tomar acta de la conclusion:

JESUCRISTO ES DIOS.

CAPITULO X.

LA PERSONA DE JESUCRISTO.

(CONTINUACION.)

Sin duda habrán quedado edificados aquellos de mis lectores que no han leído la *Vida de Jesus* de M. Renan, al leer los pasajes tan glorificados de JESUCRISTO que hemos citado en el capítulo precedente. Si solo se atendiera á estos pasajes entresacados del libro de M. Renan, llenaría este uno de los fines que le atribuye M. Scherer, "el de edificar al mundo, escandalizando á la Iglesia."—"Libro, añade, atrevido y religioso, severo y simpático, que engrandece á Jesus, mostrándole en su pura humanidad, que dirigiéndose á una generacion extragada, se propone despertar en ella el entusiasmo por la belleza moral; que ha sabido arrancar lágrimas de los ojos áridos de nuestros contemporáneos (y yo he sido testigo de ello) por la suerte del justo oprimido, por el heroísmo del virginal profeta (1)"

Fácilmente se me creerá al decir que no tengo empeño en negar á M. Renan algo de este mérito. Lo que he dicho á favor suyo sobre este particular, antes de aquellas citas, lo he dicho ingenuamente y bajo la impresion de los pasajes que tomé aislados en el extracto que anticipadamente hice de ellos.

¡Pues bien! me arrepiento de lo dicho y retracto mis palabras. Cuando he vuelto á leer en el libro de M. Renan y en su lugar debido aquellos elogios, me han indignado. No hay, en efecto, uno que no envuelva alguna blasfemia, y que no tenga evidentemente por objeto hacerla pasar encubierta de este modo. Y blasfemia no solo á la divinidad de JESUCRISTO, sino á esa humanidad misma que ensalza, y á la conciencia humana á quien adulan en su héroe.

Hé aquí la primera apreciacion que hice de ellos; es indudable que M. Renan ha querido, con el resplandor y espejeo de este Jesus heróico, fascinar la religiosidad del lector frívolo, y ganarse su credulidad para que aceptara los otros Jesucristos.

Antes y despues de estos saludos y de estos ósculos al SALVADOR DEL MUNDO, se le abofetea y escupe. El lector especial á que ha atendido M. Renan y á cuya secillez ha adoptado su libro, no bien queda escandalizado con el ultraje, cuando queda edificado con la genuflexion, y así es como de

(1) *El Tiempo* (periódico) del 7 de Julio de 1863.

uno en otra se hace pasar la *Vida de Jesus*; "edificase al mundo, escandalizando á la Iglesia, se es atrevido y religioso, severo y simpático, se arranca lágrimas por la suerte del justo oprimido de los ojos áridos de nuestros contemporáneos (y de ello es testigo M. Scherer.)"

Yo tambien he sido testigo de las lágrimas derramadas al leer este libro por la suerte del justo ultrajado. Yo he recogido estas lágrimas de un ángel de veinte años, cuyo gusto depurado por la santidad, bien vale tanto como el de nuestros críticos; y yo las reservo para el final de este trabajo, como un bálsamo de expiacion y de consuelo supremo.

Por lo demás, los lectores prácticos que conocen lo verdadero, inseparable siempre de lo bello y de lo puro, habrán reconocido en solo el estilo de M. Renan, por seductor que sea en estos pasajes, un falso brillo, que comparado con la claridad celeste del Evangelio, es lo que la luz eléctrica á los rayos del sol. No es aquel brillo de que dice tan perfectamente Platon: "No es la blancura mas verdadera ó real y mas hermosa la que contiene mas blanco, por lo comun con mezcla, sino la que es blancura mas pura, es decir, que contiene menos elementos extraños;" sino que el brillo del estilo de M. Renan, es aquella luz violenta, excesiva y equívoca, en la que se ha dicho que se trasfigura á veces el ángel de las tinieblas.

M. Renan ha procedido como en los espectáculos de fantasmagoría. Ha suprimido todas las luces del dia, las luces de la historia y de la conciencia, y solo al resplandor fosforescente de la adivinacion y de la conjetura, al vislumbre siniestro de la blasfemia y de la inmoralidad, y prohibiendo acercarse y discutir, es como ha hecho aparecer sus Jesucristos; el Jesus histórico de una manera general, como acabamos de ver; despues y sucesivamente, el Jesus idílico, el Jesus político y el Jesus frenético, los cuales vamos á examinar.

Pedimos nos perdonen la conciencia y la razon de nuestros lectores, por la dolorosa necesidad en que nos vemos de tener que exponerles todos estos indignos improprios y locuras.

I.

Comencemos por el Jesus idílico.

En primer lugar, M. Renan, á imitacion de Strauss, afecta cercenar el nombre del SALVADOR. Nunca le llama mas que Jesus, suprimiendo el gran nombre de CRISTO, sinónimo de *Mesías*, característico de Rey, de Señor y de Pontíce, que se halla escrito en cada página de ambos Testamentos, con el que se anunciaba y era confesado Jesus como Hijo de Dios vivo, nombre que trazó primeramente la pluma poco ejercitada en escribirlo de Tácito y de Suetonio, y que ha llegado á ser y ha permanecido siendo el nombre patronímico del mundo civilizado, del mundo *Cristiano*.—M. Renan le quita, pues, la consagracion.

En cuanto al nombre mismo de Jesus, M. Renan cree deber suyo añadir, que "era un nombre muy comun; pero naturalmente, continúa, se bus-

caron en él misterios"—¡misterios en un nombre comun!—*Tal vez, se exaltó tambien Jesus, con esto, "y llegó á ser este nombre (no obstante ser tan comun) la ocasion de su gran vocacion (1)."*

Insinúa asimismo M. Renan, que no era Jesus judío, para negar mas adelante que fuese *Hijo de David*; despues dice tambien "que es imposible suscitar cuestion sobre esto (2)."

Atribúele hermanos y hermanas,—no los llamados con este nombre en el Evangelio, y que solo eran primos suyos, segun el nombre que se indica de su madre,—sino hermanos verdaderos, dirigiendo de esta suerte un verdadero ataque á la gloria de la maternidad divina de María. "Y ¿quiénes son estos hermanos? "Sus nombres han permanecido siempre oscurecidos," dice M. Renan. No obstante, de ellos se de quienes habla el Evangelio, si bien "debió poner por equivocacion en su lugar el nombre de sus primos (3)."

M. Renan no quiere que naciera Jesus en Belen, á pesar de la historia evangélica. ¿Tiene acaso algun otro documento histórico que dé motivo á la menor duda sobre este punto?—Ninguno,—pero "esto debe ser una suposicion, consecuencia forzosa del papel mesiánico que se atribuia á Jesus (4)." En cuanto á la negacion enteramente gratuita de M. Renan, no es una suposicion, consecuencia forzosa de cerrar los ojos la incredulidad al carácter mesiánico de Jesus.

M. Renan se evade y suprime, no solamente á Belen, sino tambien todos los misterios de la infancia del Salvador, todas aquellas sublimes y conmovedoras escenas de la Anunciacion, de la Visitacion, de la Natividad, de la Presentacion, de la Huida á Egipto y de la Vida oculta en Nazaret. *La razon artística es un buen guia*, dice, y por ello la pisotea, así como la razon histórica, para seguir solo á la razon impía. ¿Qué otra razon, en efecto, ha podido hacerle suprimir tan arbitrariamente, en una VIDA DE JESUS, hechos tan importantes, relatos tan verídicos, cuadros tan inspiradores del arte y que nos han valido tantas obras maestras? ¿De dónde ha adquirido el privilegio de omitirlos y rasgarlos con preferencia á las demas partes del mismo Evangelio? La cosa es clara, y M. Renan lo confiesa ocultándola, á saber; que en estos misterios de su infancia recibe la divinidad del Salvador de la tierra y el cielo, los mas patentes y brillantes testimonios de profética adoracion. Así lo hemos demostrado en nuestros *Estudios sobre la Virgen María y el Plan divino*. M. Renan viene á darnos la razon, justificando á la letra lo que deciamos en la introduccion de estos Estudios, con estas palabras: "Nadie hay en estos tiempos que no admire y glorifique á JESUCRISTO doctor, á JESUCRISTO consolador, á JESUCRISTO reformador. Hasta Jesus crucificado, escándalo en otro tiempo al judío y locura al gentil, es aceptado por todos como un héroe de constancia, de alma grande, de sacrificio generoso por la causa del género humano, de que murió víctima. Todo

(1) *Vida de Jesus*, p. 21.

(2) *Id.* p. 22.

(3) *Id.* p. 24.

(4) *Id.* p. 20.

esto se encuentra hoy dia generalmente recibido; porque en todo esto puede encontrar el orgullo algo que le sea simpático, imputando, atribuyendo á un hombre, y á la humanidad en este hombre, virtudes que nos lisonjean y cuyo incienso recibimos. Pero Dios niño, Dios en pañales, Dios en el pesebre, Dios en brazos y en el seno de María, y María misma honrada cual si realmente fuera *Madre de Dios*, y porque es verdaderamente *Madre de Dios*.... todo esto se desdeña; ¿y por qué? Porque esto no puede ser verdadero sino siendo JESUCRISTO realmente Dios; porque el hombre no tiene parte alguna, no hace papel alguno en estos misterios, no sirve sino para humillar allí á Dios, y para ser un instrumento pasivo de la grande leccion de humanidad que nos da allí ese Dios humilde; porque, en fin, todo el desenvolvimiento de la vida de JESUCRISTO y de su obra, recibe allí y de allí un sentido absoluto, riguroso, práctico de *Divinidad* (1)."

Pero en lugar de todos estos cuadros, cuyas maravillas reproductoras serian suprimidas de nuestros museos como lo han sido del Evangelio, si M. Renan fuera director ó conservador de aquellos establecimientos, nos da para consolarnos un paisaje de su pincel, el paisaje de Nazaret: "Ningun paisaje del mundo fué mas adecuado para los sueños de la felicidad absoluta." "La poblacion es amable y risueña; los jardines frescos y verdes. La belleza de las mujeres ofrece allí el tipo siríaco en toda su gracia llena de languidez, etc. Tal fué el horizonte de Jesus (2)."

En la obra de M. Renan tiene mucha importancia el paisaje. No se limita á una simple decoracion de pura fantasía, (M. Renan no hace nada que no dé golpe). El paisaje, pues, en su pieza, es un actor y un grande actor, segun veremos en breve.

"Aprendió á leer y á escribir," observacion importante, que deja entrever la noble intencion que la ha dictado. Escrupuloso de justificarla, mas que las anteriores, remite M. Renan al punto á Juan VIII, 6. Acudimos presurosos al texto, y nos encontramos con que en él solamente se dice, que en la admirable escena de la muger adúltera, "escribió Jesus, inclinándose, én la arena con el dedo;" ¿pero ni una palabra de que *aprendiera á leer y á escribir*? Solamente al volver de examinar este texto, nos encontramos con los de Juan VII, 15,—Mateo XIII, 55,—y Marcos VI, 2, en los que vemos: "Maravillábanse los judios de sus conocimientos y se preguntaban: ¿cómo sabe de letras, él que no las ha aprendido? *Quomodo hic litteras scit cum non didicerit?*"

"Es dudoso que supiese el hebreo.... No es tampoco probable que supiera el griego.... Con mas razon no debió tener conocimiento alguno de la cultura griega.... Sus principios de exegesis, no aventajaban á los que corrian por entonces."—¿Cómo sabe esto M. Renan?—"En cuanto, dice, podemos figurárnoslo por los conocimientos de sus discípulos (3)" Pero en cuanto podemos figurárnoslo por sus discípulos, que de toscos é ignorantes

(1) *La Virgen María y el Plan divino*, t. 1, introduccion.

(2) *Vida de Jesus*, p. 25 y 29.

(3) *Id.*, p. 30, 31 y 32.

que eran, fueron convertidos por él en doctores de los pueblos, *que los oyeron hablar á cada uno en su lengua* (1), es preciso augurar lo contrario respecto de Jesús, debiendo ver en él la palabra por excelencia, el Verbo.

Jesús no sabía, pues, nada, mas que lo que le enseñó "el maestro de escuela de su pueblo." Era, pues, un ignorante, así como veremos despues que fué un charlatan y un maniático. Esto os indigna, pero serenos; porque M. Renan será capaz de consagrar la ignorancia, la impostura y la locura, antes que escandalizaros: Jesús quedará en salvo: solo tendrá el buen sentido y la conciencia de los sacrificados, de las víctimas. "La ignorancia, pues, dice M. Renan, que condena entre nosotros al hombre á una clase ó rango inferior, era (en aquel país y en aquellos tiempos) la condicion de las grandes cosas y de la gran originalidad (2)."

"De aquí sin duda, el gran argumento de San Pablo, que Dios ha evangelizado al mundo con bocas desprovistas de toda ciencia humana, para que resaltase solo la virtud de la Cruz (3). La ignorancia de los agentes, en efecto, fué la condicion única de esta *gran cosa y de esta grande originalidad* que se llama la conversion del universo á una Cruz, de donde nos han venido todas las luces de la civilizacion; para hacer brillar mejor la virtud y la saviduría divinas, ocultas en la debilidad y la locura de esta Cruz."

Hé aquí lo que cree eludir M. Renan, generalizando á *aquel país y aquel tiempo* el prodigio de la ignorancia apostólica que hace ascender á JESUCRISTO, único de quien vino la inspiracion que hizo su ciencia por excelencia. ¡Qué despracio de la historia y del lector! ¡Qué prueba de la verdad de nuestra fé que no se puede *des-sobrenaturalizar* sin sobrenaturalizar la misma naturaleza, ó mas bien, sin desnaturalizarla!

Por lo menos, segun M. Renan, Jesús no sabía bastante historia para comprender cuán *á punto* venia su doctrina (4).

¡Admírese este *á punto*! Es verdad que cuando se cree ya que ha venido *á punto* el Universo con el orden admirable que presenta, sin que haya precedido á su creacion poder ni sabiduría alguna, hay predisposicion para creer que haya venido tambien el Cristianismo *á punto*, sin noticia de su Autor, y no obstante haber este predicho *punto por punto* y á la letra todos los obstáculos humanos que habian de oponérsele y todo el triunfo divino. ¡Qué cosas es necesario creer para no creer!!!

Sin embargo, Jesús tuvo un maestro que fué el rabí Hillel. "Hillel fué el verdadero maestro de Jesús (5)." Aquí nos ocurre un escrúpulo. Como solo conocemos á Hillel por el Talmud, al que nos remite M. Renan, y como admite el mismo M. Renan que no se redactó el Talmud hasta tres siglos despues de JESUCRISTO, nos permitimos deducir con M. Pressensé, que no fué inspirado el Evangelio por el Talmud, ni Jesús por Hillel.

(1) Actos, cap. II, 6.

(2) *Vida de Jesús*, p. 32.

(3) Corint., I.

(4) *Vida de Jesús*, p. 122.

(5) *Id.*, p. 35.

Finalmente, Jesús "no tuvo ningun conocimiento del estado general del mundo," no obstante haberlo juzgado, condenado y reformado tan perfectamente por su Evangelio.—"No tuvo ninguna idea exacta del poder romano," no obstante haber limitado este monstruoso poder que lo devoraba todo con una palabra: *¡Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios!* palabra creadora del mundo moderno, cuya fecundidad civilizadora no pueden admirar el publicista ni el mismo M. Renan.

"Solo conoció las poblaciones cercanas, Tiberiades, Juliades, Cesarea y «Sebaste que le pareció como una *calle de Rivoli*. Esto es lo que él llamaba los reinos del mundo y toda su gloria. El palacio de los reyes parecía como un paraje donde van las gentes vestidas delicadamente. Las donosas imposibilidades de que hormiguean sus parábolas, cuando pone en «escena á los reyes y á los poderosos, prueban que no concibió nunca la «ciudad aristocrática, sino como un jóven aldeano que vé el mundo por la «prisma de su candidez (1)."

Por cierto que en estas líneas aparece la sabiduría eterna bien descifrada. Los judíos, al menos, la honraron con una corona, con un cetro y un manto, en la sangrienta parodia del pretorio; pero M. Renan cree que es de mejor gusto, disfrazarla de *aldeano*. ¿Y por qué no, cuando tiene el Evangelio á su favor y cuando se autoriza con él? Véase si no los pasajes á que remite, Math. XI, 8. "Luego que ellos se fueron, comenzó Jesús á hablar «de Juan al pueblo de esta suerte: *¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿Una «caña agitada del viento? ¿Qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido delicadamente? Los que visten delicadamente están en las casas de los reyes. ¿Qué salisteis á ver? ¿Un profeta? Si, yo os lo digo, y mas que profeta. «Porque este es de quien está escrito: Hé aquí, envío yo mi ángel delante «de tí, que preparará tu camino delante de tí.*" Hé aquí el texto en que vé M. Renan á un *cándido aldeano*.—*¿Qué buen guía es la razon artistica!*

"Pero sobre todo, Jesús no supo nada de la idea nueva creada por la «ciencia griega, base de toda filosofia, idea que expresó de un modo admirable Lucrecio, cerca de un siglo antes que él, la idea de que todo se verifica en el mundo sin intervencion de seres superiores."—¡El ateísmo!—Idea capital del mundo de los Claudios y de los Caligulas. "Jesús no supo nada de este *progreso*." Creía en lo sobrenatural, en Dios y en su accion particular en la humanidad. "*Credulidad necia*" en los demas, pero en él "bellos errores que fueron *el principio de su fuerza*."—¡Cómo!—"*porque le daban sobre su tiempo una fuerza*, de que nadie ha dispuesto como él (2)."

Vese, pues, cómo corre parejas la *fuerza* del raciocinio con la elevacion de los principios y la delicadeza del gusto, en estas páginas de M. Renan.

Pero M. Renan no ha mostrado aun la verdadera fuerza de Jesús, la verdadera influencia que operando sobre él, operó sobre el mundo. Háta hecho entreveer, y no obstante, no la adivinaria ninguno de mis lectores, porque nadie la ha descubierto aun mas que M. Renan, y hubiera permanecido

(1) *Vida de Jesús*, p. 39 á 40.

(2) *Id.* p. 40 á 42.

siendo un eterno secreto para el mundo, "si no hubiera llevado á M. Renan «la mision científica que tuvo por objeto la exploración de la antigua Fenicia, «y cuya direccion se le encargó en 1860 y 1861, á residir en las fronteras de «Galilea y á viajar por ella con frecuencia (1)». El agente, pues, que ha hecho á Jesus, el *único* que ha hecho el Cristianismo y rehecho la humanidad, es.... el paisaje de Galilea y su influencia sobre Jesus; es una deliciosa pastoral; el idilio en toda su frescura:

Al modo de una pastora

Con linda cara de pascua

mejor aun: el regocijo de las bodas y festines: hé aquí el reino de Dios que predicó Jesus.

Lector sensato, lector, honrado, no me querreis creer: vedlo, pues:

"Todo pueblo llamado á elevados destinos, debe ser un mundo en miniatura, pero completo, encerrando en su circuito los polos opuestos. Así, «la Grecia ofrecia á algunas leguas de distancia, Sparta y Atenas. Lo mismo se verificó en Judea. Menos brillante, en un sentido, que el desarrollo ó manifestacion de Jerusalem (que era el polo del Sud), el del Norte fué «en suma mucho mas fecundo. Con sus graves doctores, sus inspidos canonistas, sus devotos hipócritas y atrabiliarios, Jerusalem no hubiera *conquistado la humanidad*. El Norte dió al mundo la cándida é ingenua Sudaimita, la humilde Cananea, la apasionada Magdalena, el buen *niñero* José, «la virgen María. *El Norte solo ha hecho el Cristianismo.*"

"Una naturaleza arrebatadora contribuia á formar aquel espíritu mucho «menos austero que imprimia á todos los sueños de Galilea un giro *idílico* «y encantador.... La Galilea era un país en extremo verde y lozano, cubierto de vasta sombra, sumamente risueño, el verdadero país del Cantar de los «Cantares y de los cánticos del bien amado. Durante los meses de Marzo y «Abril es su campiña un apiñado campo de flores, de colores vivísimos é incomparables. Sus animales son pequeños, pero de una docilidad extraordinaria. Tórtolas esbeltas y vivas, mirlos azules, tan lijeros que se posan «en una yerba sin doblarla, alondras coronadas que van á ponerse casi á los «pies del viajero, pequeñas tortugas de arroyuelos, de viva y dulce mirada, «cigüeñas de aire púdico y grave, deponiendo toda timidez y dejando aproximarse al hombre de muy cerca y como llamándole. En ningun país del «mundo se dilatan las montañas con mayor armonía ni inspiran mas elevados pensamientos. Jesus parece haberlas tenido especial predileccion. Allí «era donde se mostraba, á vista de sus discípulos, ya trasfigurado.... Este «dindo país rebosaba en la época de Jesus, *bienestar y alegría*. Debía ser «deliciosa la campiña.... Era delicioso el vino y se bebía mucho. Esta vida «gozosa facilmente satisfecha.... *se espiritualizaba en sueños etéreos, en una especie de misticismo poético que confundia el cielo con la tierra*. Dejád «en su desierto de Judea al austero Juan Bautista.... ¿Por qué han de ayu-

(1) *Vida de Jesus*, p. LIII.

«nar los compañeros del esposo mientras él está con ellos? La *alegría* for- «mará parte del reino de Dios. ¿No es la hija de los hombres de buena voluntad?"

"De esta suerte ha llegado á ser la historia del Cristianismo naciente, «concluye M. Renan, una deliciosa *pastoral*, un Mesias sentado á las *mesas nupciales*, la cortesana y el buen Zaqueo llamados á sus *festines*, los fundadores del reino del cielo como un *cortejo de paraninfos*: hé aquí lo que «la Galilea ha osado, lo que ha hecho aceptar.... ¡y detras de este idilio se agita la suerte de la humanidad (1)!"

"Jesus vivia y crecia en este *centro arrebatador*. Así recorria la alegre «Galilea en medio de una fiesta perpetua. Servíase de una mula (aquí solo se «atribuye mula á la asna para huir de la profecía) cabalgadura en Oriente «tan segura, tan buena, y cuyos grandes ojos negros, sombreados por largas «cejas, son de suma dulzura y suavidad. Sus discípulos desplegaban *algunas veces* (frecuencia inventada tambien aquí para evitar la profecía) á su «alrededor una pompa ó aparato rústico, poniéndole sus capas ó vestidos por «alfombras. Cuando descendia á una casa, era un regocijo general.... Las «madres le llevaban sus *niños de pecho*, las mujeres acudian á derramar un- «guentos sobre su cabeza.... Sus discípulos las rechazaban; pero Jesus *reparaba el mal* proceder de sus amigos demasiado celosos, protegiendo á «quien queria *honorarle*. Por eso le adoraban los niños y las mujeres. Una «de las consuras que sus enemigos le dirigian con mas frecuencia, era la de «atraerse y enagenar de su familia á estos seres delicados, siempre dispuestos á dejarse seducir (¡alusion llena de tacto al niño *Mortal*!) Así fué, bajo muchos conceptos, la religion naciente un *movimiento de mujeres y de niños* (2)."

"No se casó. Todo su poder de amar se dirigió á lo que él consideraba como su celeste vocacion. El sentimiento sumamente delicado que se «advierte en él por las mujeres, no escedió en manera alguna de la adhesion «exclusiva que tenia á su idea. Trató como hermanas á las mujeres que se «prendaban de la misma obra que él emprendia. Solamente es probable «que estas amaran mas al autor que á la obra. Sin duda fué mas amado «que no amó.... En él se trasformó la ternura del corazón en vaga poesia; «en encanto universal. Sus relaciones intimas y sin trabas pero de un órden enteramente moral, con mujeres de una conducta equívoca, se explican tambien por la pasion que sentia por la gloria de su Padre, y que le «inspiraba una especie de celo á favor de todas las bellas criaturas (las mujeres de una conducta equívoca no pueden menos de ser bellas criaturas) que «podian servir para aquella gloria (3)."

Así es como "el *delicioso ó divertido* doctor que perdonaba á todos *con tal que se le amara* (4)... *el mas donoso ó delicioso de todos los rabis* (5)...

(1) *Vida de Jesus*, p. 63 á 68 y 195.

(2) *Id.*, p. 190, 191.

(3) *Id.* p. 68, 72, 73.

(4) *Id.* p. 68, 72, 73.

(5) *Id.*, p. 219.